

Actividades de la FAO en emergencias y rehabilitación Nota sobre la estrategia

1. Análisis de las necesidades y ventaja comparativa de la FAO

Existe un reconocimiento internacional creciente de la función que desempeña la agricultura en la respuesta de emergencia ante los conflictos, las luchas civiles y los desastres con la complicación añadida del crecimiento demográfico, el aumento de los precios de combustible y alimentos, el cambio climático y el incremento del comercio y los desplazamientos internacionales (véase el anexo). Al mismo tiempo, la naturaleza las relaciones institucionales que involucran a la FAO está cambiando. La financiación del trabajo de la FAO ha crecido y se está convirtiendo en algo más diversificado, dándose un empleo mayor de fondos comunes¹. El número de organismos de las Naciones Unidas y de ONG involucrados en la labor de emergencia ha aumentado, creando más competencia entre organismos, así como incentivos para colaborar y cooperar. El proceso en curso de reforma de las Naciones Unidas aumenta las presiones para la unidad de acción y ha incrementado las oportunidades e imperativos de coordinación de los actores de la seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, los gobiernos de los países que experimentan situaciones de emergencia están desempeñando una función más incisiva en la coordinación de la asistencia externa.

La FAO posee ventajas comparativas en la asistencia a la coordinación de respuestas internacionales de emergencia y recuperación relacionadas con la agricultura y los medios de vida rurales a nivel mundial, regional y nacional. Asimismo, la FAO tiene conocimientos técnicos reconocidos que permiten la respuesta a diferentes tipos de emergencias alimentarias y agrícolas y diferentes partes del ciclo programático corresponden a preparación, alerta temprana, selección de beneficiarios, evaluación de necesidades y socorro y recuperación sostenible. A este respecto, la FAO sigue disponiendo de una ventaja comparativa con respecto a otros organismos que operan en el mismo terreno.

2. Visión, misión y objetivo estratégico de conjunto

Visión: en 2018 la FAO desempeñará una función catalizadora en el refuerzo de la capacidad de resistir de los países en desarrollo y de los hombres, mujeres y jóvenes pobres para gestionar mejor las emergencias alimentarias y agrícolas y recuperarse de las mismas.

Misión: trabajar con gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, comunidades y personas con el fin de proteger antes, durante y después de las emergencias la seguridad alimentaria y de medios de vida de aquellos que dependen sobre todo de la agricultura, la ganadería, el sector forestal o la pesca.

Objetivo estratégico: responder eficazmente a las amenazas contra la alimentación y la agricultura y ante las emergencias protegiendo e impulsando los medios de vida basados en la agricultura.

La aplicación sostenida de esfuerzo y conocimientos con el fin de alcanzar este objetivo en todo el ciclo del programa de emergencias fortalecerá el vínculo entre socorro, rehabilitación y desarrollo. Como tal, la estrategia para el trabajo de la FAO en emergencias supondrá una contribución importante a los objetivos actuales de los Miembros al ayudar a obtener la seguridad

¹ Existen numerosos fondos comunes en los países y en Nueva York con aportaciones de varios donantes y gestión de las Naciones Unidas. En 2007, los fondos comunes proporcionaron un cuarto de la histórica cifra de 350 millones de USD en contribuciones al programa de rehabilitación y emergencia de la FAO.

alimentaria en condiciones difíciles, de una manera que reduzca al mínimo los efectos adversos sobre el medio ambiente y sea social y económicamente sostenible.

3. Principales resultados esperados

Los principales resultados de la estrategia para el trabajo de la FAO en las emergencias son los siguientes:

- Las partes interesadas a nivel mundial, nacional y local han adoptado decisiones más informadas basándose en datos de alerta temprana sobre crisis agrícolas facilitados por la FAO mejorando la oportunidad y la precisión de la comunicación y creando las capacidades pertinentes de análisis a nivel nacional.
- Los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades están mejor preparados para responder ante las emergencias alimentarias y agrícolas a través del apoyo a la planificación para imprevistos en colaboración con el PMA y otros asociados, así como creando la capacidad de respuesta institucional y señalando y adaptando las prácticas agrícolas a fin de dar respuesta a los eventos climáticos extremos.
- Los gobiernos y otros interesados en la seguridad alimentaria a nivel nacional y mundial tienen una comprensión más profunda y más rica de las repercusiones que tienen las emergencias alimentarias y agrícolas sobre las vidas y medios de vida de las personas a través de un mayor despliegue de instrumentos de evaluación.
- Un marco de respuesta efectivo basado en una evaluación de los medios de vida realizada a través de la preparación, la financiación, la coordinación y la aplicación de unos planes de acción convincentes basados en datos concretos para la recuperación de los medios de vida rurales.

4. Aspectos de ejecución

Las evaluaciones sucesivas de la labor de la FAO en las emergencias han señalado la necesidad de incrementar la eficiencia y la eficacia de la respuesta adaptando y fortaleciendo el apoyo a la gestión de recursos administrativos, financieros y humanos en la Sede y en las oficinas descentralizadas. Así pues, la aplicación de la estrategia iría acompañada por importantes mejoras en estos terrenos, aprovechando directamente la evaluación en curso de los procesos de actividad y su examen exhaustivo. Además, la capacidad técnica adecuada y una mayor creación de equipos deben asegurarse e integrarse en el ciclo programático.

Existe una necesidad de mejorar en colaboración con los donantes la eficiencia y la rapidez de la financiación y la contabilidad a través de un mayor uso del Fondo especial para actividades de emergencia y rehabilitación (SFERA) y otros mecanismos de financiación conjuntos, entre otros procedimientos.

Las relaciones de la FAO con aquellas organizaciones con las cuales colabora son esenciales para la eficacia en las emergencias y en torno a las mismas. Los cuatro “pilares” de la red mundial de relaciones de la FAO son: i) los vínculos con los gobiernos en los países que requieren asistencia; ii) las relaciones con los donantes; iii) la colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas; iv) las asociaciones con las ONG. Los vínculos con estos actores interesados ya son fuertes, pero es necesario que pasen a ser más fuertes, por ejemplo, a través de acuerdos de asociación permanentes con ONG y expertos técnicos, y cambiar el carácter de alguna manera, si la FAO ha de llegar a la altura de su visión. Además, deberían explorarse las oportunidades para promover una mayor cooperación Sur-Sur, así como la asociación con el sector privado.

Anexo

Tres de cuatro pobres en los países en desarrollo vive en zonas rurales y la mayoría depende directa o indirectamente de la agricultura para sus medios de vida. Es esta población que vive de la agricultura, compuesta por pequeños propietarios, pastores, pescadores y labriegos sin tierra y sus familiares la que constituye la inmensa mayoría de los grupos más vulnerables y afectados ante los conflictos y los desastres.

En 2008, la participación de la FAO en el llamamiento interinstitucional unificado de las Naciones Unidas, pensado para proporcionar asistencia humanitaria a países afectados por crisis prolongadas, alcanzará a 25 millones de personas en 24 países. Sin embargo, las necesidades de emergencia son mucho mayores que las cubiertas por el llamamiento. En la actualidad hay 36 países² afectados por crisis alimentarias que requieren asistencia externa. En la mitad de estos países, el conflicto o la lucha civil o sus resultados son causas que contribuyen a la crisis. Además, el número de desastres está creciendo, de 100 en 1975 a 400 en 2007, en parte debido al cambio climático. En 2007, 200 millones de personas se vieron afectados por desastres, de ellos 140 millones por inundaciones y casi todos los demás por la sequía. Estos desastres dieron lugar a la cifra histórica de 15 llamamientos urgentes distintos coordinados por las Naciones Unidas. Asimismo, se están presentando nuevas clases de emergencias complejas a partir de la combinación del mayor número de desastres naturales, el aumento de la población y el incremento de precios de los alimentos y los combustibles. El cambio climático mundial, el incremento del comercio y de los desplazamientos internacionales se unen para acrecentar la probabilidad y la velocidad de impacto de ciertas clases de enfermedades y plagas transfronterizas, entre ellas la influenza aviar y la langosta del desierto. El VIH/SIDA, definido como un “desastre de onda larga”, está diezmando las poblaciones adultas en muchas zonas rurales y urbanas de África, y cada vez más en Asia, con terribles efectos sobre la seguridad alimentaria y la capacidad de resistir a las frecuentes crisis y de recuperarse de las mismas.

Las consecuencias de la falta de protección de los medios de vida basados en la agricultura y de no impulsar la autosuficiencia son la necesidad de costos mayores y de operaciones de socorro insostenibles o el recurso a estrategias negativas de supervivencia, tales como la venta de activos y la migración forzosa, el deterioro en los indicadores de salud humana y un mayor riesgo de conflicto e indigencia permanente, amenazándose con ello la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por contraste, la protección a tiempo de los medios de vida en contextos de crisis no solo reduce los efectos negativos, sino que proporciona oportunidades para reconstruir mejor los medios de vida de los pobres del campo, en lugar del regreso a la precariedad existente antes de la crisis.

² Véase <http://www.fao.org/giews/english/hotspots/index.htm>.